

## **Día de Todos los Santos (01-11-23)**

Exteriores del Santuario de Las Nazarenas

Homilía del arzobispo de Lima, Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Hermanos y hermanas, qué feliz manera de terminar nuestro peregrinar del mes de octubre caminando con el Señor, que siempre nos acompaña para mostrarnos que nos queda mucho camino por recorrer. Los 31 días que caminamos con el Señor, lo adoramos, lo glorificamos, acogemos sus dones, contemplamos su camino, sus gestos, sus acciones, sus delicadezas con nosotros, culminan en que todos estamos llamados a ser como Él.

Y, a veces pensamos - como bien ha dicho el Papa esta mañana - pensamos que ser santo es una cosa muy difícil y una cosa lejana. Y él se ha encargado de enseñarnos, en todos estos diez años de Pontificado, que lo que importa es **ser santo como “el de la puerta de al lado”**, como la vecina y el vecino, que tienen signos de amistad y de cariño y que nos llenan de vida porque nos acompañan, y también nosotros podemos ser santos porque acompañamos.

Y el Papa dijo hoy día una cosa que nos va a servir para reflexionar: **“la santidad es un don y un camino”**. Un don porque no nos pertenece, nosotros somos constitutivamente pecadores. ¿Por qué pecadores? Porque podemos enredarnos y no ir por el camino que el Señor nos manda dado que somos libres, nos creó libres para que nosotros decidiéramos. El Señor nos dice: “Yo les ofrezco este camino lindo, miren bien, allá vamos, al Reino de Dios, al Reino del amor. Los he hecho por amor, los he constituido en personas amorosas, les he dado mi amor, los llamo hijos” (como decía la carta del apóstol san Juan

3,1-3)”, nos ha llamado hijos, somos hijos e hijas. Y, entonces, el asunto es si estamos decididos a ser plenamente hijos en medio de todas las confusiones que tenemos en el camino (porque nos podemos desviar).

En efecto, pecado, se dice en hebreo “awon”, que significa estar como “diablo en botella” o como “perro que se muerde la cola”; es decir, no vemos lejos, no vemos al Crucificado que va guiándonos. Entonces, el asunto central es cómo caminamos firmemente siguiendo siempre el camino y mirando al Señor que nos guía, que nos acompaña, que está en nuestro fundamento - porque somos a su imagen - y, simultáneamente, que nos da la dirección de a dónde vamos a ir. Y eso implica que siempre vayamos haciendo un discernimiento, una reflexión, porque no es que todos los acontecimientos que vivimos en la vida sean claros, y tenemos que decidir cada día ser cristianos. No soy cristiano, me voy haciendo cristiano, no soy santo, me voy haciendo santo.

Y eso es una cosa que tenemos que aprender porque, potencialmente, sí tenemos la santidad, porque Dios nos ha creado a su imagen y somos ya hijos abiertos a Dios, capaces de amar, pero, claro, hay que realizar ese amor en cada uno, y eso nos cuesta porque hay cantidad de situaciones que nos impiden eso. Por ejemplo, cuando existe lo que les está pasando ahora al barrio de La Victoria y de El Agustino, personas inescrupulosas que empiezan a chantajearlos, a decir que les tienen que pagar impuestos, que no importa tu trabajo, tú me das todo tu sueldo y así y amenazan... Y la gente se siente mal, terrible y, entonces, responde y se organiza. Lo que pasa es que ahorita se han agarrado con palos y han terminado en la muerte de uno.

Por eso, entonces, uno tiene que tener la sabiduría de responder a los males, pero sabiendo ver cómo hacemos para que esos males se conviertan en bienes y no

hagamos daño con lo que hacemos; pero, es verdad que, a veces, nos equivocamos también. Es correcto defenderse, lo que no es correcto son las formas, y eso es porque necesitamos luz, iluminación, sabiduría para saberlo hacer. Y, por eso, tenemos que perdonarnos o perdonar cuando nos hemos equivocado.

El camino de santidad siempre es un camino de iniciativas, de apertura, de discernimiento y de perdón si nos equivocamos. Y qué bonito es aprender a pedir perdón y rectificarse de una cosa que hizo uno mal. Y por eso, la Iglesia, siempre ha querido ser un signo de una Iglesia de pecadores y de santos como hemos venido explicando todo este mes.

Ahora, bien, en las lecturas de hoy, se nos dan varias imágenes. En la primera, se dice que hay una muchedumbre inmensa que no se puede contar. ¿Cuántos componían esa muchedumbre inmensa? ¿Qué número? Dice: *“Levanté la mirada y había una muchedumbre compuesta de ciento cuarenta y cuatro mil”*.

¿Qué significa eso? ¿Dios quiere que realmente solo ciento cuarenta y cuatro mil se salven? ¿Les parece justo o está muy bien?... No, no es justo. Pero, ese número es un número simbólico. Ciento cuarenta y cuatro mil es un múltiplo de doce (doce son las tribus de Israel, doce son los apóstoles, doce los meses del año), o sea, es la totalidad multiplicada por la totalidad, entonces... ¡totalísimo!

Ciento cuarenta y cuatro mil significa “mi voluntad es la salvación de todos y de todas” (la voluntad de Dios), es decir no puede faltar uno solo, es un símbolo de amor universal de Dios, por eso es que dice: *“Y vi una muchedumbre inmensa que no se podía contar”, “de todas las razas y pueblos de la tierra”*. Quiere decir que Dios tiene la voluntad, y la resolución de que todos lleguemos a la

santidad. ¿Qué significa? Voy a dar varios sinónimos equivalentes:

**Santidad** significa: felicidad **bendición**. Dios le dijo a Abraham: *“En ti serán benditos todos los pueblos de la tierra”*, serán santos todos los pueblos de la tierra, serán felices todos los pueblos de la tierra, progresarán todos los pueblos de la tierra. Quiere decir que Dios quiere que todos crezcamos y aprendamos a amar como Él nos ama y vivimos en la felicidad de su amor. Eso es ser santo.

Y, por eso, ha mandado a su Hijo, a Jesús, al Señor de los Milagros, para que nuestra vida progrese en amor y nos dé la sabiduría para lograr acertar en el amor. Y tenemos que ayudarnos unos a otros en ese camino. Por eso es que se trata de un camino. Ya hay un don dado, pero hay que realizarlo ayudándonos unos a otros, aconsejarnos, conversar, discernir. Es igual a cuando estamos cocinando, a veces nos olvidamos de la sal o a veces echamos demasiada sal y no hay quien la tome, y tenemos que corregir: le echamos un poco más de agua...etc.

Hermanos y hermanas, la vida de santidad es una vida preciosa porque es una aventura, y una aventura que estamos llamados a vivir todos juntos, toda esta multitud inmensa que no podemos contar. Y nuestras tradiciones limeñas y peruanas, especialmente, la tradición del barrio de Montserrat (hace unos días estuve también en el otro barrio, en Barrios Altos, que antes eran “los altos”, ahora también son “los bajos”. Y también El Rímac), y recordé que ese era el “barrio de los criollos”. Anoche ha sido el día de la Canción Criolla.

No vamos a separar las cosas, hay que unirlas. No vamos a meter Halloween, pero, también, hay que incorporarlo, en el sentido que cada cosa humana que se hace se hace con un objetivo, una búsqueda, a veces producto de una

desesperación o producto o de un deleite, o lo que sea. Entonces, siempre tenemos que diferenciar un objetivo, un deseo (en la parte buena del deseo, y en la parte negativa del deseo). Por eso se discierne.

Cuando uno le dice a su hijo: “hijo, te voy a matar, estás portándote mal”, tiene una parte buena, pero no es la de matar, pues... ¡eso hay que sacárselo! La corrección está bien, pero no hay que exagerar.

Bueno, en todo lo que nosotros deseamos siempre hay algo bueno porque somos a imagen del Señor, y es razonable, pero hay también algunas cosas que le agregamos que, luego, no es tan razonable. Por eso tenemos que ayudarnos.

Les decía esto del Día de la Canción Criolla, bueno, quizás el Halloween, que alguna cosa tendrá de buena, ya lo veremos más adelante porque es una cosa nueva, (aunque ya muchos la festejan con sus telas de araña; en fin, no vamos a criticar ahora eso). La canción criolla, sí, porque casi todos los autores criollos han tenido algo de fe, y quería recordar uno de los más importantes vales que todos conocemos: “El Plebeyo”.

*Trémulo de emoción, dice así, en su canción:  
El amor, siendo humano, tiene algo de divino  
Amar no es un delito porque hasta Dios amó*

Díganme si no tenemos un Felipe Pinglo de fe (aplausos). Y esto es tan importante, hermanos, porque nuestra fe ha marcado nuestra historia, nuestro sentir, nuestro amor, nuestros enamoramientos e inclusive nuestras locuras. Entonces, tenemos que rescatar toda la médula de lo lindo y poder ir limando, lo que no es tan lindo y poco interesante.

Es muy sencillo el camino de la fe, no es tan complicado. Consiste, ciertamente, en ayudarnos, conversar, formar comunidad (por eso, la hermandad es muy importante, de la hermandad a la comunidad, juntos), pero necesitamos, para eso, pensar de otra manera nuestro cristianismo. No un cristianismo estancado, sino un cristianismo en movimiento, como lo hacemos de la procesión, que es nuestro símbolo.

Por eso que, ahora, si bien es cierto que decimos que guardamos al Señor, pero no lo guardamos como a la ropa en el ropero, ¿no es cierto?, para que después se nos apolille. Es una “guardada” distinta, hacemos que entre a su casa para que, en esa casa, nosotros podamos ir y encontrarnos siempre con Él. Evidentemente, mucho más lo tenemos en la pared, porque es la pared milagrosa, el ejemplo del milagro del Señor que, ante la adversidad, siempre está firme acompañándonos. Pero el caminante, pues, lo hacemos descansar y va a una capilla que hay en la casa de las hermanas nazarenas carmelitas descalzas, a la cual no accedemos normalmente.

Qué quiero decir con esto, que queda mucho entre nosotros como peruanos, como hermanos y hermanas de todos los pueblos, de rescatar lo mejor que tenemos del amor que damos. Y, por eso, hoy día, vamos a agradecerle al Señor, porque ha hecho que se vayan juntando todas nuestras culturas, y que nuestro criollismo no sea un criollismo solo de los criollos, sino que sea síntesis de todo lo que somos nosotros. Y cada día se une más, cada día nos dice más a todos, y nos dice porque el Señor nos acompaña en ese amor universal que todos tenemos. Y tenemos que aprender a ser locales y universales, tenemos que ser indios y universales, tenemos que ser amuehas y universales, awajúnes y universales, chinitos y universales, gringos y universales, blanquiñosos, y negritos y universales y, a la vez, todos relacionarnos con todos por el cariño que Dios nos tiene.

Ese es un trabajo enorme para la humanidad hoy día. El Santo Padre, todos los días, está rezando por Ucrania, por Palestina, por Israel y por todos los lugares en donde nos estamos matando los humanos.

Y nosotros tenemos a Jesús que nos acompaña en el corazón de nuestra fe, allí guardadito, y podemos irradiar algo nuevo. ¡Esa es nuestra misión! El Perú debe tener una Iglesia completamente creyente y fiel, una Iglesia en salida misionera hacia todos los pueblos de la tierra, y todos seamos discípulos y misioneros, seguidores del Señor. Eso significa discípulos y misioneros. Vanos a guardarlo siempre en el corazón para a anunciarlo.

Por eso, vamos, hoy día, con todo el calor de nuestra vida, vamos a cantarle una canción que, normalmente nosotros cantamos tomándonos una cervecita o tocando una guitarra. Se la vamos a cantar hoy día al Señor, solamente una partecita, esa que hemos recitado, y cantemos:

*Trémulo de emoción, dice así, en su canción:*

*El amor, siendo humano, tiene algo de divino  
Amar no es un delito porque hasta Dios amó*

*Y si el cariño es puro, y el deseo es sincero*

*Por qué robarme quieren la fe del corazón.*

*Mi sangre, aunque plebeya,*

*también tiñe de rojo,*

*el alma en que se anida mi incomparable amor.*

*Ella de noble cuna y yo humilde plebeyo,*

*no es distinta la sangre, ni es otro el corazón*  
*Señor, ¿por qué los seres no son de igual valor?*